Cultivar la vida interior: Los jóvenes piden una educación con sentido

En un contexto marcado por profundas transformaciones sociales y desafíos educativos, *Vatican News* ha hablado con representantes de la Oficina Internacional de Educación Católica (OIEC) y especialistas vinculados al Pacto Educativo Global, quienes destacaron la necesidad urgente de **construir una educación más humana, inclusiva y comprometida con la realidad de los jóvenes**.

Ellos son: Carina Rossa de la Libera Universidad María Assunta, quien es investigadora y miembro del Pacto Educativo Global; **el Hno. Juan Antonio Ojeda, Hermano de La Salle, director de proyectos de la Oficina Internacional de Educación Católica, OIEC, y consultor del Dicasterio para la Cultura y la Educación**; y Åsa Jarskog, Directora de los Objetivos de Desarrollo Interior, ODI. Los entrevistados explicaron que el Pacto Educativo Global busca colocar nuevamente a la persona en el centro de la educación, promoviendo una formación integral basada en valores, conciencia social y compromiso comunitario.

Jóvenes más conscientes de la realidad social

Han hablado sobre el proyecto "Cultivar la vida interior", implementando los Objetivos de Desarrollo Interior, ODI, en la educación católica. Este proyecto nace luego de cinco años en que los miembros de la iniciativa del Pacto Educativo Global escucharon a los jóvenes de diferentes contextos culturales, llegando a la conclusión, a través de un serio trabajo de investigación, que los jóvenes reclaman una educación que pueda ofrecer un propósito, un sentido. **Los jóvenes necesitan espacios de espiritualidad, de silencio para encontrarse a sí mismos**.

Los jóvenes están también muy preocupados por la realidad actual. Les preocupa las desigualdades, conseguir la paz, la crisis climática… pero a diferencia de los jóvenes de otras generaciones que encontraban como una voluntad de sentido interior, los actuales **se sienten más frágiles**.

Según señalaron los especialistas, muchos jóvenes ya no se conforman con una educación centrada únicamente en la transmisión de conocimientos. Por el contrario, **buscan espacios educativos que les permitan comprender el mundo**, desarrollar pensamiento crítico y participar activamente en la construcción de soluciones.

"Los jóvenes reclaman una educación que pueda ofrecer un propósito y **una manera de afrontar la vida desde una dimensión más humana**", explicaron.

La educación debe ir más allá del aula

Otro de los puntos centrales de la entrevista fue la necesidad de transformar la visión tradicional de la educación. Para los representantes de la OIEC, educar no es únicamente enseñar contenidos académicos, sino también **formar ciudadanos comprometidos con su entorno**.

En este sentido, subrayaron que **la educación debe involucrar a toda la sociedad**: familias, docentes, comunidades e instituciones. "Para educar a un niño se necesita toda una aldea". Temas como la salud mental, la incertidumbre sobre el futuro y el impacto de las redes sociales forman parte de las preocupaciones que hoy atraviesan a las nuevas generaciones.

Sobre los Objetivos de Desarrollo Interior

En el marco de una reflexión sobre los Objetivos de Desarrollo Interior (ODI) y su relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), Åsa Jarskog compartió una mirada profunda sobre el papel de la educación, la conciencia humana y el compromiso social en la construcción de un mundo más justo y sostenible. Estas metas, dijo, funcionan como **una guía global para enfrentar los desafíos del planeta**. Sin embargo, destaca que el verdadero motor de cambio radica en el individuo. Más allá de las políticas públicas o los acuerdos internacionales, cada persona tiene la capacidad y la responsabilidad de aportar al bienestar colectivo desde sus propios talentos y habilidades.

Para que este cambio sea efectivo, Jarskog subraya la necesidad de cultivar la dimensión interior del ser humano. Esto implica ir más allá de la formación técnica e intelectual para desarrollar capacidades como la empatía, la creatividad, la intuición y la comunicación. Asimismo, resalta la importancia de **rescatar valores humanos y espirituales —como la paciencia y el respeto— para lograr un equilibrio entre el crecimiento personal y el beneficio de la**

comunidad.

Finalmente, la especialista enfatiza el poder transformador de la educación basada en valores. Sostiene que una formación centrada en la solidaridad y el servicio no solo impacta la vida de los individuos, sino que también tiene la fuerza para reestructurar organizaciones y gobiernos. De este modo, **una sociedad educada bajo estos principios cuenta con mejores herramientas para combatir la pobreza**, fortalecer la justicia social y garantizar la equidad.

Un llamado a construir esperanza

Los representantes de la OIEC coincidieron en que el mayor desafío actual es **recuperar la esperanza mediante una educación transformadora y centrada en la dignidad humana**. El Pacto Educativo Global, afirmaron, propone precisamente ese camino: crear alianzas entre distintos sectores para construir una cultura del encuentro, fortalecer los valores humanos y preparar a las nuevas generaciones para afrontar los retos del siglo XXI.

Finalmente, hicieron un llamado a impulsar modelos educativos más solidarios, capaces de generar cambios reales y de responder a las necesidades sociales actuales. Para ellos, **la educación sigue siendo la herramienta más poderosa para transformar el mundo**.

* *Artículo publicado en Vatican News. Escrito por Patricia Ynestroza.*